

N.º 16 enero 2023

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



ARTÍCULOS

Andrew A. Anderson
LA POESÍA ULTRAÍSTA
DE HUMBERTO RIVAS:
ANÁLISIS Y COMENTARIO

ESTUDIOS

Alicia Caballero González
LA MITOLOGÍA GRECOLATINA
EN «LIBRO DE POEMAS»
DE FEDERICO GARCÍA LORCA

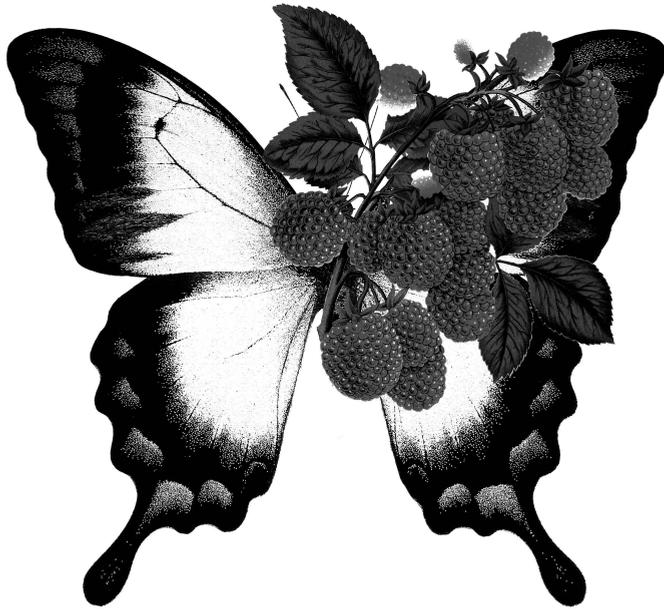
RESEÑA

Joyce Carol Oates
SELECCIÓN Y TRADUCCIÓN
DE PEDRO LARREA

N.º 16 enero 2023

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



DIRECTORES:

Fernando Valverde
University of Virginia
fernandovalverde@poeticas.org
Nauzet Lozano Alvarado
Universidad de Las Palmas
de Gran Canaria
nauzet@poeticas.org

DIRECTORA ADJUNTA:

Aurora Martínez Ezquerro
Universidad de la Rioja
aurora@poeticas.org

CONSEJO EDITORIAL:

Alí Calderón
Benemérita Universidad
Autónoma de Puebla
alicalderonf@poeticas.org
Ana Merino
University of Iowa
anamerino@poeticas.org

EDITORES ADJUNTOS:

Fernando Valverde
University of Virginia
fernandovalverde@poeticas.org
Anthony Geist
University of Washington
anthonygeist@poeticas.org
Remedios Sánchez
Universidad de Granada
reme@poeticas.org

SECRETARIOS:

Fernando Martínez
de Carnero
Università di La Sapienza
odnanref@poeticas.org
Laura Scarano
Universidad Nacional de
Mar del Plata - CONICET
lscarano@poeticas.org

JEFES DE REDACCIÓN:

Andrea Cote
University of Texas at El Paso
andracote@poeticas.org
Pedro Larrea
Lynchburg College
pedrolarrea@poeticas.org

COMITÉ DE REDACCIÓN:

Nathalie Handal
Columbia University
Edson Faúndez
Universidad de Concepción
Víctor Ruíz
Universidad Nacional
Autónoma de Nicaragua
Gustavo Osorio de Ita
Benemérita Universidad
Autónoma de Puebla
Anthony Cella
Benedictine University at Mesa
Zachary Ludington
The University of Maine
Samanta de Frutos
Emory University

COMITÉ ASESOR:

Mark Aldrich
Dickinson College
Josefa Álvarez
Le Moyne College
Antonella Anedda
Università della Svizzera
italiana
Silvia Bermúdez
University of California,
Santa Barbara
Francesca Bernardini
Sapienza-Università di Roma
Marina Bianchi
Università degli Studi
di Bergamo
Franco Buffoni
Università degli Studi
di Cassino
Brad Epps
University of Cambridge

Luis Fernández Cifuentes
Harvard University
Carolyn Forché
Georgetown University
Luis García Montero
Universidad de Granada
Robert Goddard
Emory University
Arturo Gutiérrez Plaza
Universidad Simón Bolívar.
Venezuela/University
of Oklahoma
Allen Josephs
West Florida University
Rodolfo Mata
Universidad Nacional
Autónoma de México
Gordon E. McNeer
University of North Georgia
Julio Ortega
Brown University
Marjorie Perloff
University of Southern
California
Rafael Repiso Caballero
Universidad Internacional
de La Rioja
Francisco Rico
Universidad Autónoma
de Barcelona
Andrés Soria Olmedo
Universidad de Granada
Karen Stolley
Emory University
Darío Villanueva
Universidad de Santiago
de Compostela
Kevin Young
Emory University

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



ÍNDICE

Págs.

[ARTÍCULOS]

Andrew A. Anderson
LA POESÍA ULTRAÍSTA
DE HUMBERTO RIVAS:
ANÁLISIS Y COMENTARIO 5

Siomara B. España Muñoz
SIETE MUJERES EN SIETE CUENTOS
DE PABLO PALACIO 27

[ESTUDIOS]

Alicia Caballero González
LA MITOLOGÍA GRECOLATINA
EN «LIBRO DE POEMAS» DE
FEDERICO GARCÍA LORCA 51

[POEMAS]

Joyce Carol Oates
SELECCIÓN Y TRADUCCIÓN
POR PEDRO LARREA
DEL POEMARIO
«AMERICAN MELANCHOLY» 87

[RESEÑAS]

Asunción Escribano
«PALABRA DE ÁRBOL»,
DE IRAZOKI 97

Manuel Apodaca Valdez
«SENDERO DE SUICIDAS»,
DE RUBÉN RIVERA 109

María Paz Moreno Páez
«PROHIBIDO FIJAR CARTELES»,
DE MANUEL VALERO 115

Normas de publicación/
Publication guidelines 121

Equipo de evaluadores 2022-2024 129

Orden de suscripción 131

Fotografia: Sharon Rosseels, 2020.



Rivera, Rubén.

Sendero de suicidas.

Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes 2021.
FCE-INBAL-Instituto Cultural de Aguascalientes,
México, 2021.

Manuel Apodaca Valdez

University of Southern Indiana (Indiana, EE. UU.)

mdapodacav@usi.edu

Uno de los premios más prestigiados y competidos de México es el Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes. En 2021 recayó en un poeta casi desconocido en el panorama literario, Rubén Rivera (Guasave, 1962). Si bien, Rivera ya era conocido en su estado natal de Sinaloa y en el Noroeste y Occidente del país por sus previos nueve libros de poesía y por su labor como periodista y fotógrafo en los medios de noticias y artes, no es sino hasta la aparición de su libro ganador, *Sendero de suicidas*, que su nombre y

obra se destacan más allá de lo regional. En esa ocasión, el jurado estuvo compuesto por la poeta y dramaturga Silvia Molina, el poeta Baudelio Camarillo y el investigador literario Israel Ramírez.

Sendero de suicidas conduce al lector por un trazado plan de momentos biográficos imaginados y recreados a partir de la anécdota y la literatura. Estructurado en diez secciones, cada una relativa al modo de asumir el suicidio (bala, agua, soga, gas veneno, etc.), el poemario busca revelar los últimos instantes

Fecha de recepción: 10/08/2021 Fecha de aceptación: 02/01/2023

previos al suicidio, a través del pensamiento y la emoción de cada uno de los 49 poetas referidos, quienes son imaginados y recreados poéticamente por Rubén Rivera. Una hipótesis intrínseca se desprende de la mente del creador de esta obra al preguntarse, ¿qué impulso desconocido y vibrante mueve a tantos poetas a desafiar a la muerte?. Las respuestas a esa pregunta generan un sinnúmero de ideas, imágenes y emociones que se filtran en palabras a través del yo poetizado. Todos los poemas están escritos en primera persona, excepto el primero, que sirve de prólogo y se titula: «Poesía y suicidio». Este poema en prosa es contundente y absorbe al lector con su torrente de palabras certeras y desafiantes sobre las razones del suicidio: «*Antes de matarse, un suicida piensa en el castigo, en dejar una marca, un gran agujero en el corazón de alguien: un suicida sabe que su vida es pólvora, filo mellado, aspereza de sogas y vértigo de beleño*» (Rivera, *Sendero de suicidas*, 13).

Aunque el compendio poético no reúne a todos los que son, desfilan en él los conocidos, los míticos y los desconocidos poe-

tas suicidas, desde el genial Li Po del siglo VIII, quien murió alcoholizado, abrazando el reflejo de la luna sobre el río Yangzi, hasta los suicidas del Romanticismo alemán, los románticos tardíos del siglo XIX hispanoamericano, los surrealistas y vanguardistas del siglo XX y algunos de los poetas desencantados de la posmodernidad. Poetas de lejanas regiones, de nacionalidades y lenguas diferentes. Lo que hila esta creatividad es un aliento de tensa poesía dramática, pues el yo poético intenta y logra apropiarse de un lenguaje que trasciende por vasos comunicantes de ensoñación al instante del suicidio. Cada poema tiene un breve preámbulo escrito en cursivas, el cual estructuralmente enuncia la entrada del discurso poético, como el referido para el colombiano José Asunción Silva: «*Rosa de pólvora en mi boca. Soy jardinero de mi propia muerte, y haré un ramo con mis penas*». La metáfora trágicamente vislumbra al poeta en su jardín, muy a la manera de aquella concepción romántica de la muerte como ideal de conclusión y reencuentro con la liberación y la paz absolutas.

Lo sorprendente de este libro no es sólo la transfiguración del yo poético en el *Otro* (el suicida), sino su diversidad, su multiplicidad más allá del género y del origen: una escuela de vida a través de la poesía que aborda el tema perturbador del suicidio de manera sostenida. El conocimiento que deja la sensibilidad de los poetas provenientes de diversas regiones geográficas y épocas no tiene equivalente en otro lenguaje, arte o ciencia. Esas revelaciones captadas por el autor se enuncian transparentes y limpias, no por ello, menos perturbadoras. La poesía revela el sueño y la vigilia, la realidad y la utopía, el silencio y la música, los espacios y el movimiento de la naturaleza y el cosmos. En ese sentido, el lenguaje de la poesía tiene su propio valor y resulta imprescindible para lograr el deseado equilibrio y la sensación de armonía de los cuerpos vivos. Estos a su vez se comunican en palabras e imágenes con el mundo de los muertos y los seres invisibles que pueblan la imaginación y la creatividad humana. La poesía es el puente entre ambos mundos y son los poetas

quienes, advirtiendo esa tangible verdad, mueren, ya sea fascinados por la seducción de lo sublime, como sugiere Jameson, o desilusionados ante la cerrazón denigrante de un presente irresoluble.

Si la estructura de *Sendero de suicidas* es sólida y novedosa, la versificación libre no pierde el ritmo y la enunciación de principio a fin. Hay una unidad de contenido y expresión formal que invita a ser descifrada y vivida en su lectura. Pocas obras adquieren un tono tan íntimo y dramático, por lo mismo, teatral, plasmado en los escenarios de la mayoría de los poemas, como en el poema sobre Hai Zi (1964-1989), el ícono de la poesía china de fin de milenio, quien se suicida arrojándose a los rieles:

La luna es un ciego de mirada profunda. Ella sostiene mi sombra con sus manos. Su tibieza despierta las flores. Oh, noche, tú no me abandonas y la danza de los árboles me consuela.

Alegre me acuesto frente al cielo con las manos vacías.

*La muerte es una puerta oscura,
lentamente se abre
para mí.*

Yo soy la llave y la sombra detrás de la puerta. (Rivera, *Sendero de suicidas*, 89)

En otros poemas, la reflexión asume una dualidad que va y viene del poeta suicida al autor, como en el poema sobre el italiano Beppe Salvia (1954-1985), quien muere lanzándose en vuelo desde el balcón de su casa:

¿Quién se puede escapar de morir?

Canto en el desierto de mi memoria, en la luz de pétalos blancos, en la vida sin lágrimas.

Mi sombra entre el humo, como un misterioso manto sin esperanza.

Un hombre piensa por última vez en la misericordia que corona su corazón, y salta. (Rivera, 95)

Nombres de poetas hispanohablante familiares al lector aparecen en este libro, como el de Manuel Acuña, Jaime Torres Bodet, Alfonsina Storni y Jor-

ge Cuesta, entre los mexicanos, o el chileno Pablo de Rokha; el argentino Leopoldo Lugones y los españoles Luis Goytisolo y Gabriel Ferrater. Igualmente, poetas estadounidenses que pasaron a la leyenda tras el suicidio como: Hart Crane, Sylvia Plath, Sara Teasdale y Anne Sexton, así como tantos otros de origen griego, rumano, ruso, francés, etc. En todos ellos la muerte es una alternativa más que una desgracia. Nunca la muerte es vista con temor, con el miedo que infunde lo desconocido; es, ante todo, misterio y libertad que atrae subrogante y definitiva. La propia muerte se revela sin consideración del *Otro*, porque para el suicida, el *Otro* no existe o, si acaso importa por aproximación física y emoción afectiva, la atracción por la muerte es superior a cualquier tipo de arrepentimiento. Así, el Mayakovski de Rivera, cuestiona lo sagrado y reflexiona antes de morir:

¿A dónde ir? En esta sociedad, el poeta vive una vida mezquina y sin interés. ¿Por qué habremos de pedir una limosna a Dios para decidir nuestra muerte? Mi corazón no sabe

envejecer, *no tiene ni una sola cana ni tampoco ternura senil*. Lo difícil no es morir, sino seguir viviendo. (Rivera, 22)

A una obra tan ambiciosamente prefigurada, no le resta mérito el uso ocasional de frases hechas, como en el poema sobre Jorge Cuesta: «la soledad es una llama que me enciende» o este otro: «Mi alma es un páramo de espejos», ambos entresacados del repertorio del propio Cuesta o de otros poetas contemporáneos suyos. Sin embargo, esas líneas percoladas, diletantes, son la excepción, nunca la regla de este magnífico trabajo creativo. *Sendero de suicidas* es

un libro inquietante y revelador, una muestra de la nueva poesía mexicana con amplio contenido literario en muy pocas páginas. Su tono poético exalta la emoción despedida de múltiples voces al momento del suicidio. Un desafío bien logrado que revela la expresión y firmeza de una sensibilidad poética nacida a la ribera del río Petatlán, donde los espíritus de chamanes guasaves, que prefirieron ahogarse en sus aguas antes que renunciar a su libertad tras la Conquista, salen a dialogar con los poetas y les revelan su sabiduría ancestral.